CLUB TAURINO MURCIA

El Decano

Nº 36 - Diciembre 2014

Hasta Siempre MAESTRO

(Foto: EFE/Chema Moya)

Museo
Rafaelillo dona un vestido de luces al Club para disfrute de los visitantes al Museo Taurino

Día del Socio
Jornada de ocio y convivencia entre socios y aficionados para despedir el año

Martes Taurinos
Los toreros murcianos hacen balance de la temporada en el Club

Presupuestos de Menús sin compromiso

Visitenos, le atenderemos como usted se merece

130 Habitaciones
con el más riguroso confort
(TV vía satélite, hilo musical,
teléfono, aire acondicionado, etc.)
Amplios Salones Climatizados
Convenciones-Banquetes
Seminarios-Celebraciones

www.hotelpaz.com

968 801 337 / 968 891 529 / 968 801 778

Autovia del Mediterraneo - Salida 647

30835 • SANGONERA LA SECA • MURCIA

SUMARIO

CLUB TAURINO MURCIA

Editorial 4

Manzanares, Mediterráneo Taurino 6

Brindis por este Manzanares. (Por Juan A. López Delgado)..... 9

El Club Taurino con otras Artes 11

Coacción sectaria. (Por Marcial García) 12

Rafaelillo y Paco Ureña, mano a mano en 2015. (Por El Monosabio) 14

Entrega de premios de la I Ruta de la Tapa y el Cóctel y Concurso de Escaparates Taurinos 15

Vuelta al ruedo (por F. Ortuño) 16

Día del Socio..... 18

La Radio en directo desde el Club..... 19

El milagro de Basilio Mármol. (Por José Luis Valdés) 20

Recuerdo de Manolo Martín Vázquez (Por José Ríos Moreno) 22

Martes Taurinos 24

Los Tesoros del Museo 28

El Apunte. (Por Emilio Iglesias) 29

Alfonso Avilés Sánchez
Presidente del Club Taurino de Murcia

CLUB TAURINO MURCIA

Entre Lágrimas

Con la revista que hoy editamos se nos marcha 2014, un año que para el Club Taurino de Murcia ha estado preñado de acontecimientos que hemos ido relatando en anteriores ediciones.

Más de 125 actos se han celebrado en nuestras instalaciones en el año que acabamos de terminar. Hemos incrementado extraordinariamente nuestro patrimonio. Han pasado figuras de ayer como Sebastián Palomo Linares, José Ortega Cano y Vicente Rúiz "El Soro"; y de hoy, como Antonio Ferrera, Daniel Luque y El Fandi. Y hemos disfrutado una vez más de los nuestros, Rafaelillo y Paco Ureña. Junto a ellos, nombres propios del mundo del toro como Pablo Belando, David Fernández, Antonio Puerta, Filiberto, Paco Cervantes, José Mora y Pascual Mellinas. En definitiva, un largo etcétera de acontecimientos minimizados luego por la tristeza.

Sí, ha sido un año triste, teñido de negro para el toro. Hemos perdido piezas de nuestra familia taurina, socios y familiares de este club y un ganadero murciano, de los poquitos que hay. Desde estas líneas quiero expresar mis condolencias a nuestro socio Julián Alcaraz y a la familia de Pedro Merenciano. Y tener un recuerdo especial hacia mi buen amigo Jerónimo, para que supere esa terrible "cornada" que le ha inferido un desgraciado accidente.

Lágrimas por el ganadero, empresario y apoderado Pedro Merenciano, que fue un gran aficionado a los toros. Un hombre cabal y generoso que siempre mantuvo sus puertas abiertas a sus paisanos y ayudó a un gran número de toreros, a los que invitaba a tentar en su finca de La Losica.

Lágrimas por el maestro José María Manzanares. José María Dols y Abellán por parte de su madre jumillana, acabó de manera inesperada una existencia jalonada de muchas luces, de reconocimientos y de duras críticas, de conocidos circunstanciales y de seguidores fieles, de destellos de felicidad y de largas noches de tristeza.

En su finca extremeña se apagó la luz de un torero privilegiado, nacido para la gloria, un creador de belleza, referencia fundamental de la compostura, el gusto, la calidad y el sabor torero. Se nos fue un consumado artista; genio y figura hasta que se hizo acompañar por la

soledad. En Extremadura, con sus angustias a cuestas, abandonado por él mismo, murió un artista seductor, aquejado, como todos, de grietas en su alma, aunque estuviera tocado por la genialidad.

Lágrimas por la Duquesa de Alba, una mujer que, desde su independencia, se puso el mundo por montera. Cuántos políticos, cuántos artistas darían lo que se les pidiera por tener su tirón popular. Así lo demostró el pasional pueblo de Sevilla, que arropó su despedida abarrotando el camino del Ayuntamiento a la Catedral como si se tratase del desfile de la cofradía de los Gitanos en el amanecer del Viernes Santo.

Cayetana Fitz-James Stuart y Silva, XVIII Duquesa de Alba, una gran señora, por su cercanía, por su sencillez, por su independencia, por su generosidad, por su genialidad, por su torería.

Y mis últimas lágrimas por el toreo, ya que de esto se habla, se habla y se habla, pero nunca se resuelve nada. Brillante postura la de los taurinos echándose la pelota unos a otros, pero siempre desde la individualidad y con el interés económico por bandera.

Esperemos que el año que se nos abre, lo sea de esperanza y prosperidad. Y, por favor, ya que vienen tiempos de elecciones autonómicas y municipales, léanse los programas de los partidos e identifiquen a los que quieren el mal de la tauromaquia, porque no se ocultan y lo dicen claramente.

No vaya a ocurrir que las lágrimas, al final, se conviertan en un llanto desgarrador.

Los grandes artistas dejan huella indeleble. Los grandes artistas conocen su arte mucho más allá de las musas. Las musas, tan caprichosas, acuden cuando quieren sin que nadie las llame. Pero para que acudan ha habido que trabajarlas, que acariciarlas, que hablarles mucho. Y, a veces, ni aún así. Las musas no están para todo el mundo. Nadie sabe dónde están ni cómo se las puede convocar. Así que no fueron las musas las que tantas tardes de toros escogieron a Manzanares, sino que fue al revés. Fue el maestro quien, a fuerza de trabajo y de bohemia, cultivó una tauromaquia, eso sí, condicionada por la naturaleza. El cuerpo de Manzanares era un cuerpo de torero. Y supo muchas veces que Belmonte tenía razón y, por eso, se olvidó de sus límites físicos para torear. O sea, para embarcar, reducir a fuerza de suave temple la velocidad de los toros, conducir con mimo, someter y prolongar mucho más allá, mucho más allá…

La tarde del adiós en Sevilla

Natural en La Maestranza, donde Manzanares fue torero insignia

Junto a su padre Pepe Manzanares y su hijo Jose Mari en el callejón de Alicante

Última vuelta al ruedo de su plaza de Alicante a hombros de los toreros

Muchas veces confundimos el toreo bonito con el toreo bueno. Manzanares toreó bonito muchas veces. Pero casi siempre toreó bueno. Esa era su obsesión. Y por eso su tauromaquia caló hondo y su espectro fue más allá del concepto de figura de toreo. Manzanares fue mucho más que eso: fue, como se ha repetido hasta la saciedad y con razón, torero de toreros. No creo que se le atragantara ningún toro en su carrera. Si acaso, fue él quien no estuvo a veces dispuesto a hacer esfuerzos baldíos antes toros malos. Eso se entendió mal y se censuró bien. El público paga un dinero que le ha costado mucho ganar y quiere ver, al menos, esfuerzo. Se deleita con lo bueno y se cabrea cuando no tiene opción de verlo. Por eso los éxitos de Manzanares fueron rotundos. Y por eso las broncas que escuchó no fueron tibias.

Más allá de la vecindad con Alicante o el parentesco materno vía Jumilla, la relación de Manzanares con Murcia fue muy estrecha. Sus partidarios eran/son/serán legión, y la arena del coso de La Condomina fue testigo de obras magistrales. Desde novillero, cuando Pepe Barceló se hizo cargo de su carrera en la única incursión que hizo en el mundo del apoderamiento el empresario valenciano, Manzanares fue un habitual en Murcia. Y sus múltiples actuaciones propiciaron, claro, que el público de la Región ponderara sus posibilidades en su comienzos, gozara de su plenitud y saboreara su asolerada maestría en su última época.

Manzanares tuvo un sentido del toreo innato. La exigencia de su padre, Pepe, el patriarca de la saga manzanarista, y su manera de entender y transmitir el toreo, fueron esculpiendo en José María los conceptos luminosos de una tauromaquia mediterránea. Manzanares no fue un artista oscuro o misterioso, aunque su toreo tuviera notas jondas y, por momentos, cierto color gitano –quizás por el compás–. El arte del maestro surgía a través del conocimiento y, por esa vía de la técnica perfectamente asimilada a través del trabajo, la capacidad para someter a los toros y, entonces, torear con abandono corporal sin abandonar la concentración, la fibra interna que dotaba a su toreo de peso. Manzanares apuntaló su carrera sobre los pilares de la disciplina –aunque la bohemia pese más en la memoria–, la afición vocacional y la fidelidad a un concepto clásico y elegante –luz– que otorgó a su forma y fondo un sello inconfundible a lo largo de una carrera tan dilatada como muchos de sus muletazos.

Manzanares, Mediterráneo Taurino

Manzanares en la corrida goyesca del Centenario
de la plaza de toros de Murcia

El 28 de octubre de 2014 dejó de latir el corazón del maestro. Ese día, triste desde el amanecer, el toreó se despertó con sensación de orfandad. Se había muerto el torero de toreros y la noticia, por inesperada, fue más impactante. Un vacío. Un silencio. Sin embargo, cosas de la vida, el toreo de Manzanares renacía en la memoria, los vídeos –diga Paula lo que quiera– recuperaban el alma, resucitaba el trazo magnífico de un torero colosal que, si no mandó en el toreo fue porque su obsesión nunca fueron las cifras, sino la calidad. Volvía fresca, con toda su deslumbrante belleza, la faena a 'Ganador', obra imperecedera; pero también aquellos naturales interminables en escorzo a un toro de Buenavista, más recientes; o aquella faena soberbia a un toro de El Torero, más lejana… Volvía a golpe de recuerdo la luz mágica del toreo de Manzanares, Mediterráneo taurino.

Club Taurino de Murcia

Visita nuestra web:
www.clubtaurinomurcia.es
y síguenos en Facebook y Twitter

www.facebook.com/ClubTaurinoMurcia

@clubtaurinomur

Brindis por este Manzanares

CLUB TAURINO MURCIA

Por Juan Antonio López Delgado

Vaya, pues, por ti, joven Manzanares. Así te he visto, así te veo, en la grandeza tuya de internizar, pespuntear, torear y recibir toros.

Antes que nada, encomiendas tu alma al Altísimo, con una unción, de espaldas levemente a la barrera, que sólo las inefables excelsitudes de la mística pudieran explicar.

Luego, un peón de confianza, quizá Curro Javier, a una mirada sólo tuya, a las veces recoge un tanto al toro o, parapetado, lo retiene. Ya sabes, José Mari, del bicho y sus instintos casi todo. Pero lo más esencial: atisbas, en su mirar, plenitudes o vaciedades y carencias. Si es burriciego o se fija noblemente. Si tiene fuerzas o has de aliviarle en la lidia.

Toda tu cuadrilla es una piña de voluntades, una verdadera formidable familia fraterna.

Con el percal, meces tus lances iniciales abreviados para desplegar al fin la banderola de tus brazos y ritmar al compás de un diapasón sordo pero encendido de fulgores. Has adelantado un poco la pierna derecha, pero sin impedir al toro el vaciado magnético que le hace volver embebido ya una y otra vez. Se produce la magia del temple, y el empuje del toro se atempera con la cadencia suntuosa que tú quieres imprimirle. Acaricias más que mandas, porque sabes que el cornúpeta alza las manos en el embroque, sinónimo de falta de fuerzas. Con todo, ha llegado hasta los medios enroscándose en tu media cuasi belmontina, de rodillas inesperadamente.

En banderillas, ya sabes del toro más que la vaca que lo parió. Te interesa esencialmente ahora indagar el cuerno por que es más permitidor.

Con la muleta, breves pases de tanteo, junto a las maderas, para sacártelo paulatinamente hasta los medios otra vez. El público parece siempre contigo (lo han aleccionado otros toreros) tener prisa. Tú ahogas, estrangulas el silencio para seguir indagando antes de la faena. Algún espectador se impacienta, torpemente, en demasía. Sueles recoger primero, con la izquierda, al toro, hasta que no más allá del tercer natural, aquello es una danza armoniosísima como de levitación de apoteosis, con un sonido de pétalos de rosa y una muy elegante majestuosidad imperial.

Ya se olvida uno entonces de todos los otros toreros, del arrimismo o de la audacia en las estrecheces y de las

Por Juan Antonio López Delgado

pinturerías y de los pases perfileros engañadores y hasta del cruzarse obsesivo al pitón contrario dando el pecho y lo de más abajo... Todos los organigramas táuricos, todas las faenas aprendidas para tantos toros, todo aquel saberse su doctrina, todos aquellos arrebatos como contra el reloj para cuajar más de cincuenta pases...

Tú, Manzanares, ya lento toreas para ti mismo, olvidándote de orejas y triunfos como preestablecidos. Has parado, nuevo Dalí metafísico, todos los relojes del mundo.

Ligas, templas, apuras el racimo de sangre brava grano a grano, con dosel, con mantilla, con cimborrio, con filigrana de embeleso y de pureza.

El toro ha alargado el viaje, se ha hecho bueno y metamorfoseado en la bandeja de plata y de oro de arena y de sol.

Tus últimas tandas – muchas, nunca – son regidas como por una oración que a Dios se deja:

tres joyas en una cruz:
una copla granadina,
una sultana dormida
con un cantar andaluz.

Se produce, al fin, el mayor de los silencios, porque acaso, José Mari, como sueles, mates recibiendo. Sabido es cómo Sánchez de Neira echaba literalmente en cara al gran estoqueador Don Luis Mazzantini el no acabar nunca con los toros de aquella singularísima y magnífica manera. El silencio se adensa. Parece pudiera cortarse con un cuchillo.

Vas hacia el toro, lo igualas prestamente abaniqueando un poco sus defensas hasta quedar como tú quieres, y te colocas a alguna mayor distancia que la usual. Tu pie izquierdo golpea a lo sumo un par de veces en el albero a fin de que el toro se arranque todo hacia ti. Hay ahora un aguante viril inexpresable, una pretensión de acierto pleno con el acero y hasta la mano en una diana que se mueve, que se va enteramente hasta ti con toda su pujanza mientras que tú muestras palpable aquel antiguo grado de concentración suma. El estoconazo alcanza perfecto el hoyo de las agujas porque has hecho la cruz como los ángeles y has vaciado esplendoroso y salido limpio por el costillar. Estocadas de la tarde de Benlliure por Machaco, a ley, sin trampa, sin volapié: RECIBIENDO.

El toro acusa, repentinamente estertóreo, el espadazo, pero no cae al instante mismo porque ha sido sorprendido, partida ya en dos su alma de animal noble. No tarda, empero, en dar con toda su magnificiencia corporal en la arena de su tumba en un retumbo de muerte apoteósica.

Y tú, sin reclamar nunca trofeos al respetable, saludas a la Presidencia con humilde majestad.

El Club Taurino de Murcia y el Conservatorio Superior de Música acuerdan fomentar prácticas y recitales de alumnos en su sede

El Club Taurino de Murcia y el Conservatorio Superior de Música "Manuel Masssotti Littel" de Murcia acordaron el pasado 20 de octubre el fomento de prácticas externas de alumnos de este conservatorio en la sede del decano de los clubes taurinos de España. El acuerdo, suscrito por Alfonso Avilés, presidente del Club Taurino, y Miguel Ángel Centenero, director del citado conservatorio, contempla que los alumnos de todas las enseñanzas que se imparten –guitarra clásica, cuerda, viento, etc- puedan ofrecer recitales y celebrar clases prácticas en las instalaciones del Museo Taurino.

Con esta iniciativa, el Club Taurino enriquece su propuesta cultural, que busca la conexión con otras artes y expresiones artísticas, además de la divulgación y la protección de la Tauromaquia en la Región de Murcia. De hecho, alumnos de guitarra flamenca del Conservatorio Superior de Música, bajo la dirección de Carlos Piñana, ya han participado en las actividades semanales que organiza el Club durante todo el año.

El propósito es que, además de seguir acercando arte a los aficionados, los alumnos tengan un escenario singular para compartir su capacidad artística.

Coacción Sectaria

CLUB TAURINO MURCIA

Por Marcial García

En estos tiempos en que la libertad está sufriendo tan crueles ataques; en estos tiempos en que se alzan las voces desde los cuatro ángulos del universo en defensa de la libertad de expresión; en estos tiempos en que produce indignación general el terrorismo ideológico, que mata arteramente a todos los que no piensan como él o lo que ellos dictan, quiero lanzar mi cuarto a espadas por la libertad de expresión, por la libertad de decisión y por la libertad de manifestación que nos está siendo sistemáticamente atropellada, negada y vedada, incluidos algunos falsos apóstoles de la libertad- a muchos ciudadanos de este y otros países.

Como éstas son unas páginas de una tendencia muy acotada, imagino que el avisado lector ya habrá comprendido a que grupo se pretende negar, obviar y marginar. Está muy claro: a los taurinos.

El torticerismo ideológico es hábilmente manipulado por tanto demagogo que anda suelto en esta sociedad materializada, desvalorizada y falsa y sensibleramente compasiva. Esgrimiendo tan pobres argumentos, los hijos waltdisnianos de este mentiroso mundo que llamamos occidental están inmersos en una lucha sin cuartel para acabar con todo lo que representa la cultura taurina. Al peregrino y falso eslogan de que tortura no es cultura, todos estos neoconversos puristas no tienen el mínimo reparo de utilizar el medio que estimen –todos ellos violentos- para acallarnos y destruirnos.

No voy a perder el tiempo en desmontar sus pobres argumentos y sus falacias sobre sufrimientos gratuitos y falsos ecologismos. Tampoco voy a dar datos históricos, culturales y ni siquiera económicos. Simplemente exijo el mismo trato que quiero para los demás: LIBERTAD.

-Quiero ser libre de poder asistir a una liturgia que me llena, como cada creyente o cada agnóstico reclama para la suya.

-Quiero poder opinar, pública y libremente, de una ciencia y un arte, como lo exijo que puedan disfrutar teólogos, filósofos,

Por Marcial García

matemáticos o tontos del haba varios, sin sentirme amordazado, vejado o directamente amenazado en mi integridad física o moral.

-Quiero poder asistir libremente a un espectáculo de masas, como lo hacen los adictos al cine, al fútbol, al motociclismo o a los distintos ismos que en el universo mundo haya –o poder hubiere- sin sentirme agredido, molestado o impedido, por otros individuos o por otras instituciones.

-Quiero poder dispones de espacio físico en los espacios públicos para tratar, informar y difundir el objeto de mi afán y afición, que son los complejos y plurales campos del universo taurino, como ocurre con los deportes u otra manifestación social del arraigo y números de la taurofilia, sin negármela, como se me niega, o se difiere en el tiempo y en el horario.

Todo este desiderátum –y alguno más que razonablemente se puede ampliar- exijo que se me defienda y posibilite, simplemente, porque soy ciudadano libre, que cree vivir en una sociedad libre. Todo lo demás son violencias, imposición dictatorial y fanática y coacción física y moral.

Por tanto, antitaurinos yijadistas y violentos: ¡Déjennos vivir en paz! Autoridades, cuya obligación es guardar las libertades de los ciudadanos: ¡Protejan y defiendan mi derecho!

Como se decía en las antiguas solicitudes., "*…lo que espero de su recto juicio y procedimiento, cuya vida guarde Dios muchos años, etc. etc…"*

.....

P.S.-Hace unos días, salvando todas las distancias que haya que salvar, 'Charlie Hebdo', la revista satírica francesa, recibió en sus carnes las furias de los fanáticos fundamentalistas, dejando un reguero de sangre y dolor. Ante semejante barbarie, la sociedad reaccionó exigiendo respetos a las libertades y castigo a los liberticidas. Me uno a ellos con todas mis fuerzas. Pero también llamo la atención contra la violencia terrorista a que se ve sometida tanta gente del toro, entre los que me incluyo. No somos delincuentes ni desalmados ni indeseables, como pretenden hacer ver los que nos agreden. Somos gentes pacíficas, que tenemos nuestro credo y nuestros sentimientos, pero que no somos ni sectarios ni proselitistas. Tenemos nuestra escala de valores. Valores tan poco sospechosos como: valor, belleza, sentimiento, verdad, entrega, sacrificio, solidaridad… Creo que tenemos derecho a seguir viviendo, a seguir disfrutando de lo que nos quieren privar y a seguir creando arte para la humanidad, una humanidad que, a veces, gira la cabeza para no ver lo que no le interesa, por muy obvio y justo que sea. Amén.

Rafaelillo y Paco Ureña, mano a mano en 2015

CLUB TAURINO MURCIA

Por El Monosabio

Dos toreros, dos estilos, una determinación: hacer que 2015 sea un año lleno de triunfos. Rafaelillo y Paco Ureña, murciano y lorquino, murcianos los dos, se enfrentan este año a una temporada crucial que llega en el mejor momento de ambos.

Hacía tiempo que en esta tierra tan dada a la melancolía no existían reclamos así de poderosos para seguir disfrutando de la tauromaquia gracias a dos maestros que han ido dejando profundas huellas a su paso. El albero de Madrid, Valencia, Pamplona y Sevilla guarda el sudor y la sangre de estos hombres de hierro que acumulan años de brega y que ahora recogen parte de ese fruto que les corresponde por derecho. La otra parte, ojalá que la más importante, está por venir.

También La Condomina ha abierto a los dos esa puerta grande reservada para las tardes gloria. Más reciente la del lorquino, que comparecía por primera vez en el coso murciano en la pasada Feria de Septiembre.

Rafaelillo y Ureña van a echarse un pulso. El uno y el otro vigilarán de reojo sus andanzas en esta especie de reto romántico que dirimirá quién de los dos será el más destacado al término de la temporada; aunque lo que de verdad importe sea presumir, como lo hacemos, de los dos *torerazos* con que cuenta la Región de Murcia en el escalafón.

Quién sabe, tal vez hasta podamos disfrutar de un atractivo mano a mano si es que hay un empresario avispado capaz de organizarlo. Y no hay que ser un lince para imaginar que tendría una gran aceptación entre los aficionados.

Entrega de Premios de la I Ruta de la Tapa y el Cóctel y Concurso de Escaparates Taurinos

El Club Taurino de Murcia acogía el pasado 16 de octubre el acto de entrega de premios a los ganadores de los concursos de Escaparatismo Taurino y de Tapas y Cócteles también inspirados en la tauromaquia, iniciativas ambas desarrolladas por el club en colaboración con Toros Sureste, Federación Hostemur y FECOM.

Los primeros en salir a la palestra fueron los clientes agraciados, que recibieron un abono doble para la Feria de 2015 y el peso equivalente en cerveza Estrella de Levante. Después recibieron su distinción los mejores escaparates, en los que se combinaron los motivos taurinos con la creatividad y la originalidad. El ganador en este apartado fue la tienda de moda BAF

Por F. Ortuño

VUELTA AL RUEDO

Va camino de la plaza
vistiendo un hermoso traje,
en sus manos la montera
y para triunfar coraje.

El sol desde lo alto brilla
cuando suenan los timbales,
al paso de las cuadrillas
suenan palmas a raudales.

Ordena la presidencia
que el toro salga a la plaza,
después de larga carrera
ante un burladero para.

Componiendo la figura
y andando con arrogancia,
ademanes de elegancia
en un soplo de cintura.

Sale garboso el torero
hasta el centro de la plaza
y cita al toro de lejos
desplegando roja capa.

Torero y toro en la arena,
escenas llenas de magia,
casta y bravura en el toro,
en el torero elegancia.

Pasan rozando los cuernos
la cintura del torero,
mientras manda su capote
el toro obedece fiero.

Vuelta al Ruedo

CLUB TAURINO MURCIA

Por F. Ortuño

¡Suave!, ¡suave picador,
señala solo un puyazo!
ordena firme el matador
moviendo a compás los brazos.

Tres pares de banderillas,
el brindis montera en mano
al embrujo de Sevilla
de unos ojos muy gitanos.

Que reciben la montera
unas temblorosas manos
mientras los pulsos se alteran
rezando está por lo bajo.

Vendaval de naturales,
profundos pases de pecho,
la muleta ordena y manda
el toro embiste derecho.

Al fin la suerte suprema,
el toro cuadrado y quieto,
con un volapié certero
hiere de muerte el acero.

Alegría en los tendidos,
se agitan blancos pañuelos
pidiendo a la presidencia
la oreja para el torero.

Al toro se llevan muerto
al trote de las mulillas,
seguido de su cuadrilla
inicia la vuelta al ruedo.

F.Ortuño.

Día del Socio

CLUB TAURINO MURCIA

El Club Taurino de Murcia celebró el 13 de diciembre su tradicional Día del Socio. A la habitual comida, celebrada en el patio de caballos de la Plaza de Toros de Murcia, asistió gran parte de los cerca de quinientos socios que tiene el Club, que además gozaron de buena música y atracciones para los más pequeños.

El día ha quedado instaurado, asimismo, como una colaboración constante entre el Club y la Escuela de Tauromaquia de la Región de Murcia: para cerrar la jornada, los socios pudieron ver las evoluciones de los alumnos ante varias becerras. Quien tuvo valor para ello, pudo coger los trastos y matar el gusanillo pegando algún muletazo.

La Radio en directo desde el Club

El Club Taurino de Murcia ha sido escenario de radio en directo. El 20 de noviembre, el acto dedicado a los hombres de plata y protagonizado por los banderilleros Paco Cervantes, Pascual Mellinas y José Mora, estuvo retransmitida por Gestiona Radio. Paco García emitió en directo su programa desde el Museo Taurino en una original y novedosa iniciativa. Paco Ojados ofició de maestro de ceremonias de una tertulia a la que se unió Rafaelillo.

Gestiona Radio emitió en directo el Martes Taurino del 20 de noviembre

Precisamente Rafaelillo fue el protagonista del último Martes Taurino de 2014. El acto tuvo el prólogo, a primera hora de la tarde, de la emisión en directo de 'El Albero', de la Cadena COPE. Su director, José Francisco Bayona, contó con la presencia de amigos personales del toreo en un programa resumen de la temporada del murciano y que estuvo amenizado por la guitarra flamenca de Faustino Fernández.

Rafaelillo protagonizó El Albero del 23 de diciembre emitido desde el Club

El milagro de Basilio Mármol

Por José Luis Valdés

Basilio Mármol, "El Abejorro", era un tipo duro, capaz de tronchar un árbol con un simple puñetazo. Su paso por la Legión fue breve ya que pronto lo expulsaron del Tercio por excesivamente bruto. Podría perfectamente haberse dedicado después al boxeo profesional, pero su médico le recomendó que desistiera a causa de una voluminosa hernia de hiato que rrastraba desde niño y que le amargaba las digestiones. Fue entonces cuando decidió liberar sus energías con el toro y se hizo picador.

Aún así sus digestiones no mejoraron; más bien todo lo contrario. Como comía copiosamente, pronto adquirió porte de obeso. Con el paso del tiempo fue acostumbrándose a la acidez y a la sensación de quemazón que le subía hasta la boca en sus sobremesas y que también le despertaba por las noches. Como la cebolla, el ajo y todo lo picante eran su debilidad, la halitosis empeoró hasta hacerse su compañera habitual. El mal aliento le precedía, le acompañaba y luego quedaba como rastro permanente cuando se alejaba, lo que hacía muy difícil y enojosa la convivencia para el resto de la cuadrilla. Por si eso no fuese suficiente, Basilio también tenía muchas supersticiones; tantas como eructos y flatulencias. Pero todo esto era disculpado por su matador, pues era el mejor picador que nunca conociera.

Porque, señores, si su aparato digestivo le llevaba a maltraer, eran sus brazos quienes le procuraban las alegrías. El izquierdo sujetaba las riendas con gran firmeza y el poderoso brazo derecho, además de soltar unos colosales sopapos cuando era menester, también detenía a los toros antes de llegar al peto agarrándose en lo alto, salvo que se partiera la puya, algo que sucedía en algunas ocasiones en las que la resistencia de la madera sucumbía atrapada entre dos fuerzas encontradas: la furiosa embestida del astado y la marmórea resistencia de Basilio. Y es que… ¡cómo picaba "El Abejorro"!

Hasta aquel día que se encontró con “Majadero” en el ruedo maestrante sevillano… El morlaco se llamaba así por ser hijo de la vaca del mismo nombre, pero no se engañen ustedes porque, aunque tenía pelos de todos los colores -blancos, negros y coloraos, pues era sardo de capa-, entre todos ellos no había ni un solo pelo de tonto pues había salido a su padre, un semental llamado “Orgulloso” del que heredó, además del sentido, un impresionante trapío y una bravura más que considerable.

Aquella tarde, cuando "Majadero" divisó al caballo, se arrancó raudo desde lejos sin reparar en que llevaba un picador encima. Conforme se acercaba velozmente descubrió a Basilio, pero no le dio la

Por José Luis Valdés

menor importancia. Tampoco le importó recibir una punzante sensación en lo alto del lomo. Iba al galope y ya llegaba humillando, con los cuernos preparados para el inminente impacto; no iba a detener su acometida por una insignificante minucia como un jinete o un palo. Él desconocía que los humanos los llamaban picador y puya, pero de haberlo sabido tampoco se hubiese detenido a preguntar su significado.

Con aquella imparable embestida, en pocos segundos los elementos invirtieron su posición y, donde antes había un equino con un caballero montado encima, apareció un picador en el suelo con su caballo en lo alto. El caballo cayó sobre las piernas de Basilio, que quedó aprisionado y a merced del toro. Cuando abrió los ojos, apenas tuvo tiempo de ver la mole de "Majadero" que se dirigía fatalmente hacia su pecho con la misma determinación que una locomotora embiste inexorable al túnel que la aguarda. De nada servían los capotes que le echaban al paso los peones. En ese desesperado trance decidió invocar a todos los santos por si al menos uno estuviese ocioso y pudiera salir a recibirle a las puertas del cielo, porque ya se daba inmediatamente por muerto.

Pero alguno de esos santos debió de escucharle porque el toro en su embestida clavó ambos pitones en la arena quedando Basilio entre ellos y así los rizos del testuz se detuvieron a escasos centímetros de la cara del picador. Acostumbrado al dulce olor de la hierba fresca de la dehesa y de las florecillas del campo, fue entonces cuando "Majadero", sorprendido y aturdido, percibió la horrible halitosis del picador, que ese día precisamente se había zampado una buena ristra de chorizos. Sin poder resistir ese mal aliento dio media vuelta y puso pies en polvorosa, lanzándole de postre dos coces vengativas que afortunadamente -otro milagro- no le alcanzaron. Y ya no consintió en tomar ningún otro puyazo. No hubo manera.

Aunque las crónicas de la corrida dijeron que fue un feo gesto de mansedumbre del toro, Basilio sabía que ésa no era la verdadera razón de aquella huida y tomó entonces una importante determinación.

La sufrida cuadrilla pensó que se trataba de otra nueva superstición, pero casi todos aceptaron con resignación cuando Basilio Mármol les anunció que a partir de ese día "El Abejorro" ya no volvería a lavarse los dientes desde la víspera de una corrida.

Y digo "casi todos" porque sé de buena fuente que el mozo de espadas, que ya estaba a punto de jubilarse, con buen juicio lo mandó a hacer gárgaras.

Recuerdo de Manolo Martín Vázquez

CLUB TAURINO MURCIA

Por José Ríos Moreno

El día 13 de Enero último se iniciaron en nuestro Club los *martes taurinos* del año en curso con la presentación de la biografía del torero sevillano, nacido en el Barrio de Triana, Antonio Montes, obra del Profesor y Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia Juan Antonio López Delgado. Investigador minucioso, hizo un estudio exhaustivo de las facetas humana y profesional del biografiado, labor a la que nos tiene acostumbrados a quienes conocemos sus publicaciones. Lo más meritorio de nuestro autor es, a mi juicio, no contaminado por el afecto que le profeso, la labor de desenterrar la memoria y la obra de algunos personajes a quienes sus contemporáneos no valoraron como merecían, muchos de ellos desconocidos para las generaciones posteriores. Tal es el caso de Antonio Montes cuyo valor ante los toros y el arte que destilaba en todas las suertes apenas han merecido la atención de algunos reporteros y críticos taurinos.

El libro en cuestión me hizo recordar a un torero al que vi actuar en la plaza de Cieza, mi patria chica, en Agosto de 1942, cuando yo aún no había cumplido diez años; se trataba de Manolo Martín Vázquez. Toreó esa tarde con Manolete, que estaba en la cresta de la popularidad, y el Andaluz. Mi padre, que era muy aficionado a nuestra fiesta y admirador de Manolete, me llevó consigo porque quería contagiarme su afición y pude comprobar el "histerismo taurino" que provocaba el diestro cordobés, que llenaba las plazas en aquella época de penuria, cuando los verdaderos aficionados hacían sacrificios que hoy no se comprenderían para adquirir una entrada. No voy hablar aquí de Manolete, a cuya memoria he dedicado un poema, porque sus méritos fueron reconocidos en su tiempo y ha pasado a la posteridad como una figura mítica, sino de Manolo Martin Vázquez. Algunos de sus contemporáneos, no muchos, ciertamente, alabaron su valor y gracia sevillana, pero se fue apagando y no llegó a ser la figura que presagiaban sus admiradores, entre otras causas

Por José Ríos Moreno

porque los toros lo castigaron y esas cogidas influyen en el ánimo de los toreros que no se fajan con los toros, sino que se caracterizan por su gracia, finura y reposo en su quehacer, y a veces por su indolencia, lo que no supone en modo alguno que no se jueguen la vida ante cada astado. Pero en su declive también influyó la época en que le tocó alternar con figuras ya consagradas antes de nuestra Guerra Civil (Domingo Ortega, Marcial Lalanda, Victoriano de la Serna, etc) y con las figuras emergentes que se consagraron al acabar nuestra contienda, tales como Manolete, Pepe Luis Vázquez, Pepe y Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín, etc. Y, sobre todo, creo yo, lo ensombreció el toreo, para mí excelso, de su hermano Pepín cuyos lances de capa y muletazos derramaban en los ruedos todo el aroma de los jazmines y los naranjos del Barrio de Santa Cruz de su Sevilla natal. Se trata de un fenómeno que se ha producido otras veces con toreros muy dignos, que no han arraigado en la profesión, como quizá merecían, porque estaban oscurecidos por la figura de sus progenitores o de sus parientes próximos, aunque en alguno de ellos también haya influido su indolencia e irregularidad; piénsese en Pepe Luis Vázquez hijo, en Julio Aparicio hijo o en Rafaelito Chicuelo, cuyos padres fueron grandes figuras.

Manolo Martín Vázquez iba para torero grande por su valor y gracia sevillana y alternó muy dignamente con todas las figuras de su época. Le dio la alternativa en Barcelona, Ciudad en la que tenía muy buen cartel, Manolete, actuando como testigo Pepe Luis Vázquez, el día 6 de Julio de 1941 y toreó por última vez el día 5 de Octubre de 1947 en Lorca, corrida en la que compartió cartel con nuestro Niño del Barrio, cuando estaba en la flor de la juventud, pues había nacido el año 1921. Se ha especulado acerca de la causa de su decisión, aunque lo más probable es que concurrieran varias circunstancias, entre ellas las ya indicadas. Sin embargo, resulta curioso, y quienes fueron sus allegados podrían haberlo aclarado, que dejase los toros el mismo año de la grave cogida de su hermano Pepín y de la muerte de Manolete; en efecto, a su hermano le destrozó la femoral en Valdepeñas un toro de Concha y Sierra el día 8 de Agosto de 1947 y Manolete murió a resultas de la cornada que le infirió en el coso de Linares un toro de Miura llamado “Islero” el día 28 de Agosto del mismo año.

En la nebulosa de los recuerdos de mi infancia aparece un torero de tez morena, espigado, elegante, de movimientos pausados, que desplegaba el capote ante las astas con gracia y solemnidad y que manejaba la muleta con ese empaque y aroma inconfundibles de los toreros que vieron la luz en la tierra de María Santísima. Pudo ser figura y completar el cuadro, pero solo nos dejó un boceto de su valor y de su arte.

CLUB TAURINO MURCIA

7 de Octubre

Resumen de la Feria taurina de Murcia 2014 a través de un reportaje que la productora Audiovisual Transmedia elaboró para su emisión en GTM televisión

14 de Octubre

Análisis de la Feria Taurina de Murcia 2014 a cargo de los críticos Antonio González Barnés y Alberto Castillo bajo el epígrafe “La Feria y la crítica taurina”

23 de Octubre

Tertulia taurina celebrada en el Colegio Oficial de Médicos de Murcia con la participación de Rafael Comino Delgado y el matador de toros Juan Serrano “Finito de Córdoba”

29 de Octubre

Entrega de premio “Triunfadores 2014” que otorga el Club Taurino de Murcia, en el capítulo de Murcianismo, al Dr. Ricardo Robles

CLUB TAURINO MURCIA

3 de Noviembre

Convertido en tradición en el Club en estas fechas de año, representación de algunos fragmentos de la obra de Don Juan Tenorio por la compañía de Elvira Pineda.

11 de Noviembre

El novillero ceheginero David Fernández, hizo un repaso de su temporada 2014 en una charla conducida por el crítico taurino José Francisco Bayona

18 de Noviembre

Análisis de la temporada 2014 del novillero murciano Pablo Belando en una tertulia en la que se hizo, además, un recorrido por su trayectoria en los últimos años.

20 de Noviembre

Bajo el título "Toreros de Plata", los banderilleros José Mora, Pascual Mellinas y Paco Cervantes, protagonizaban una tertulia, que por primera vez en la historia del Club, era retransmitida en directo radiofónicamente.

CLUB TAURINO MURCIA

24 de Noviembre

Antonio Puerta, sin duda uno de los novilleros murcianos destacados de la temporada 2014, pasaba por el Club para hacer un balance de la misma acompañado por el crítico taurino Manuel Guillén.

2 de Diciembre

El novillero de la Región que más ha actuado en la temporada 2014, el calasparreño Filiberto, visitaba el Club para hacer un análisis de la que ha sido, sin duda, la temporada más importante y brillante de su carrera hasta el momento.

11 de Diciembre

Concierto de guitarra flamenca a cargo de alumnos del Conservatorio Superior de Música de Murcia

16 de Diciembre

El matador de toros lorquino Paco Ureña, considerado por la crítica taurina una de las revelaciones de la temporada 2014, hacía un repaso de la misma en el Club acompañado por el crítico Paco Ojados.

CLUB TAURINO MURCIA

23 de Diciembre

Como cierre del año y como colofón a los actos del Club del 2014, el matador de toros murciano Rafaelillo pasaba por el Club para hacer reflexión de una temporada tan dura como importante para él.

Durante el acto, acompañado por sus hijas Claudia y Valeria, y de su mujer Aki, el del Barrio del Carmen donaba un vestido de luces al Club que presidirá una de las vitrinas del Museo, para disfrute de todos sus visitantes

Vestido de José Mª Manzanares

La sensible pérdida del maestro José María Manzanares hace poca fechas, deja en la memoria de todos los aficionados innumerables recuerdos.

En el Museo Taurino de Murcia, cobra ahora un especial relieve, un vestido de torear de color grana bordado en oro que el diestro alicantino donó personalmente al Museo en la década de los 90.

El vestido, que se encuentra en una vitrina en el centro del salón principal del museo, luce desde el día de su pérdida un crespón negro en su manga izquierda en señal de luto. Manzanares "El Grande" utilizó este vestido de forma habitual en los principales ruedos de España y Francia durante esa época, y cosechó con él numerosos triunfos.

Manzanares con el vestido que donó al Club, en la plaza francesa de Nimes

Con esta joya, el recuerdo inborrable que deja la pérdida del maestro, se hace eterna en Murcia, dónde el alicantino gozó de un gran cartel y de un especial cariño, además de escribir en su plaza alguna página para su Historia.

El Apunte

CLUB TAURINO MURCIA

Club Taurino de Murcia

Visita nuestra web:

www.clubtaurinomurcia.es

y síguenos en Facebook y Twitter

www.facebook.com/ClubTaurinoMurcia

@clubtaurinomur

TESTIGOS DEL PRESENTE
PROTAGONISTAS DEL FUTURO

La Región de Murcia camina con esperanza hacia el mañana. A pesar de las dificultades, el empeño de todas las personas que vivimos y trabajamos en la Región nos hará capaces de vencer los obstáculos. De hacer mejor el presente y conquistar el futuro

Región de Murcia

Edita:

Club Taurino de Murcia
C/Francisco Rabal, 3. 30009, Murcia
Tlf.:968284154 / 669254113
e-mail: clubtaurino@clubtaurinomurcia.es
www.clubtaurinomurcia.es